

# Maquinaria y fotografía en el México porfiriano

Cecilia Gutiérrez Arriola



Los campos y géneros de la fotografía comenzaron a diversificarse al poco tiempo de la creación misma del fantástico invento. Retrato, paisaje, fotografía de arquitectura, viajes, arqueología, etnografía; estos temas se fueron ampliando conforme fue creciendo la curiosidad, o la necesidad, de experimentar nuevos campos o expresiones estéticas.

En la historia de la fotografía mexicana el tema de la industria y la maquinaria aparece ya muy avanzado el siglo XIX, más bien en las postrimerías, y fue consolidado en la primera década del XX. Fueron los fotógrafos extranjeros los primeros encargados de documentar la construcción de las vías y puentes del ferrocarril, e inmortalizar a los trenes a su paso por ellos. Encontramos que los caminos de fierro y las locomotoras de vapor, que para esos tiempos simbolizaban el mayor progreso, se convirtieron en un tema predilecto. Así, por ejemplo, Alfred Briquet elabora los álbumes *Rumbo de México* y *México moderno* dedicados a mostrar eso: el “nuevo rumbo” y “la modernización” logradas, y la empresa Gove and North hace

Todas las imágenes provienen de la Colección Echevarría del Centro de Documentación de la Imagen de Santander, España

Números de inventario según el orden de aparición de las fotografías: 47, 8, 132, 591 y 90



registros del ferrocarril nacional. Vendrían luego las vistas de otros temas como las fábricas, las instalaciones mineras o las de fundición.

El proceso de industrialización se produjo paulatinamente en muchos puntos del país. Una vez consolidado el régimen de Porfirio Díaz, y con el establecimiento de innumerables plantas textiles con su especializada maquinaria de hermosos telares importados, de la implantación de la industria metalífera, o de la instalación de las primeras estaciones eléctricas, o tabacaleras, se requirió de la fotografía para dar fe y para mostrar el desarrollo tecnológico. Las imágenes sirvieron para documentar en el más amplio sentido de la palabra, es decir, para registrar cómo se iba gestando el progreso. Así se sucedieron las fotografías al interior de los espacios fabriles e innumerables talleres de industrias menores, de todas se quiso mostrar sus virtudes. Parte de esto lo podemos ver en la *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*<sup>1</sup> del año 1899, profusamente ilustrada con fotografías sobre la industria mexicana que se quería publicitar no sólo en letra sino en imagen. Allí están, por ejemplo, las fotografías de los talleres de la fábrica El Buen Tono, con su salón de máquinas *decouflé* para la elaboración de cigarrillos, y su departamento de prensa y litografía; los salones de maquinaria de las fábricas El Negrito y La Mexicana; las salas de hilados de la fábrica La fama Montañesa, con su gran rueda hidráulica La Corona; o las máquinas de cilindros de la Fábrica de papel de Belén. Innumerables imágenes de incontables fotógrafos anónimos.

Y en la misma tónica, pero de propaganda oficial, se preparó en esos tiempos el *Álbum Gráfico de la República Mexicana. México en el Centenario de su Independencia 1810-1910*, ilustrado con 411 fotografías de múltiples fotógrafos, y donde se demostraba, a través de las imágenes, el orden, la paz y “los adelantos de la nación”.<sup>2</sup> Conviven con las imágenes de las grandes obras arquitectónicas, las fotografías de industria y maquinaria: allí vemos los talleres de la penitenciaría, las Cervecerías de Orizaba y Toluca, las fábricas de hilados de Santa Rosa o Río Blanco, y de Metepec, el muelle fiscal de Veracruz, la Fábrica de Vidrio de Texcoco, la Fundición Aguascalientes y la de Cerro del Mercado Durango. Todo en espectaculares y correctas imágenes, la mayoría firmadas por reconocidos fotógrafos.

Es justo en ese momento del progreso en las ciudades, con sus plazas remozadas con kioscos, bancas y farolas de hierro, monumentos cívicos, avenidas arboladas y edificios afrancesados, y del desarrollo de una industria mecanizada, que sobrevino una enorme demanda de vistas que lo mostrarán. Así fue que los más notables ejemplos del desarrollo tecnológico e industrial fueron fotografiados para ser impresos en revistas y publicaciones periódicas. Sucedió entonces que incontables fotógrafos, de renombre o desconocidos, se encomendaron a la tarea que demandaba el momento, la prensa y la sociedad misma. A la vez surgieron los aficionados a la fotografía, que impulsados por el ambiente, cultivaron con gran entusiasmo los mismos temas y participaron con sus tomas de la modernidad que los rodeaba. Se imprimieron postales, se hicieron álbumes y series de fotografías estereoscópicas que circularon para entretenimiento de la sociedad porfiriana. La fotografía fue la mejor propaganda para difundir las bondades del esplendor de un tiempo histórico.







Al respecto, sabemos que Guillermo Kahlo se anunciaba en la prensa como fotógrafo “especialista en edificios, fábricas y maquinaria”, y que tuvo predilección por trabajos como el que realizó para la industria de fundición. Elaboró un cuidadoso álbum bajo pedido de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Fotografió las estructuras metálicas de la compañía e incluyó diversas vistas de la planta siderúrgica; tiempo después continuó trabajando para la misma. Kahlo es el único fotógrafo del periodo al que se le reconoce maestría en dichos temas, pero ¿cuántos otros asumieron el rol de fotógrafos de la industria de maquinaria? Las imágenes, como hemos visto, eran requeridas con prontitud para documentar acontecimientos en la prensa ilustrada. Se conoce de múltiples fotógrafos que se convirtieron en documentadores de historias, a través de la lectura de acontecimientos, presenciados y capturados, con el poder de la imagen. Dan cuenta de lo mismo las *Efemérides Ilustradas del México de Ayer 1900*,<sup>3</sup> donde las fotografías, indistintamente, recogen tanto un día en el hipódromo de Peralvillo, con elegantes damas de vestidos largos y llamativas sombrillas, como la grúa locomotora flotante en el puerto de Veracruz, el “pozo petrolero” de la Hacienda de Aragón, o la lumbrera número uno del Gran Canal y su compuerta. La amena publicación recreaba con fotografías cada día, de todos los meses, de los años 1900 a 1904.

La preparación de la otra publicación gubernamental conmemorativa revela también la creciente necesidad de imágenes ilustradoras, como lo hace constar Genaro García al preparar la *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México*.<sup>4</sup> Allí explica en el prólogo: “Como día a día las fiestas se multiplicaban más y más, [...] razón que me obligó a comprar a los señores don Manuel Ramos, don Antonio Garduño y don Juan Echeverría varias fotografías que los señores Cortés, Castillo, Corona y Escalante no pudieron tomar por exceso de trabajo”.

Aquí cabe la reflexión sobre la fotografía que surgió en el seno de una clase social acomodada que, habiendo adquirido costosos y sofisticados equipos fotográficos, produjo una fotografía aliñada con gusto y atenta a los acontecimientos que los rodearon. Y es aquí, por la similitud de sus autores, donde se conectan sus protagonistas fotógrafos, pues, con el privilegio de su posición social y su acceso a la fotografía, registraron el mismo tiempo y espacio en el que coincidieron, tal y como se ejemplifica en colecciones fotográficas como las Echevarría, Arzumendi y Pani.<sup>5</sup>

La Colección Echevarría, conformada por 944 negativos en vidrio para vistas estereoscópicas y placas positivas estereoscópicas, ofrecen un rico panorama de la Ciudad de México y sus alrededores entre 1901 y 1913, y recrea esos mismos años del esplendor y muerte del porfiriato. Resguardada en el Centro de Documentación de la Imagen de Santander, España,<sup>6</sup> conserva entre sus imágenes valiosos ejemplos del tema que nos ocupa. Allí están reflejados, en frágiles soportes centenarios, selectos momentos de la modernización y el progreso que vivía el país. Los ferrocarriles, sus vías y máquinas de vapor; la electrificación de la Ciudad de México representada con dos vistas al interior de una planta de luz, donde se presumen los dinamos generadores de energía de la compañía Siemens-Halske, imagen que nos recuerda la conocida de Guillermo Kahlo; y un conjunto que registró en 1908, la construcción de la estación de bombeo para agua potable de la capital. Esta misma edificación fue ampliamente fotografiada por algún fotorreportero del



grupo Casasola, en placas de vidrio 8 x 10; estas imágenes fueron motivo de una reciente exposición titulada *Especjos de agua*, en Pachuca. Asunto tan particular, que en este caso, no muestra a un fotógrafo aficionado, sino a uno que conoce el oficio y que hace el trabajo con interés y conocimiento en el tema, y quizá también por encargo. También fue fotografiada la alta grúa metálica que colocaría la escultura de la victoria alada sobre la Columna de la Independencia.

Este conjunto y revisión de imágenes y fotografías dan cuenta de la importancia que tuvo el despertar de un México que incursionaba hacia la modernidad por medio de la implementación de industria mecanizada.

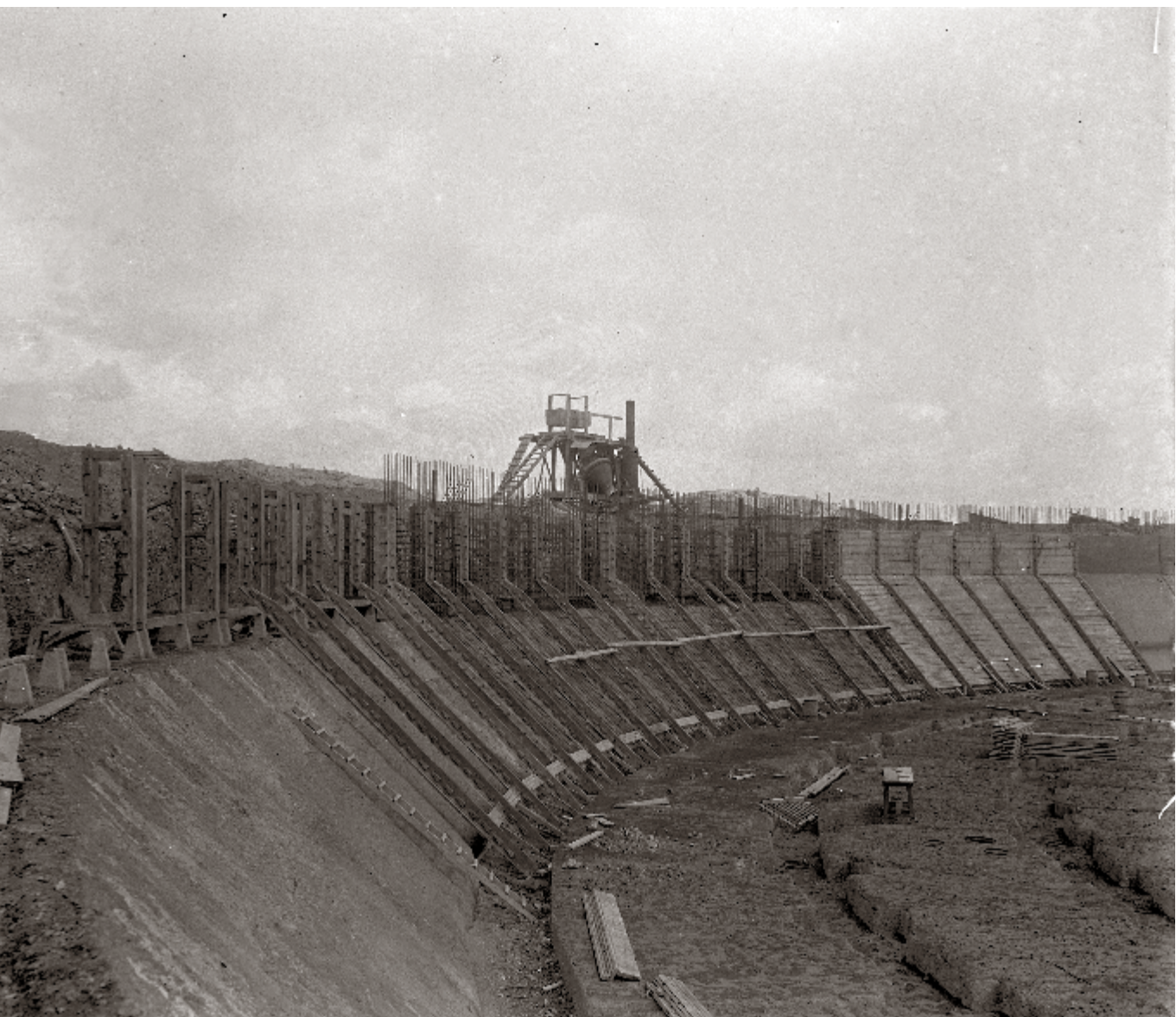
PÁGINA SIGUIENTE

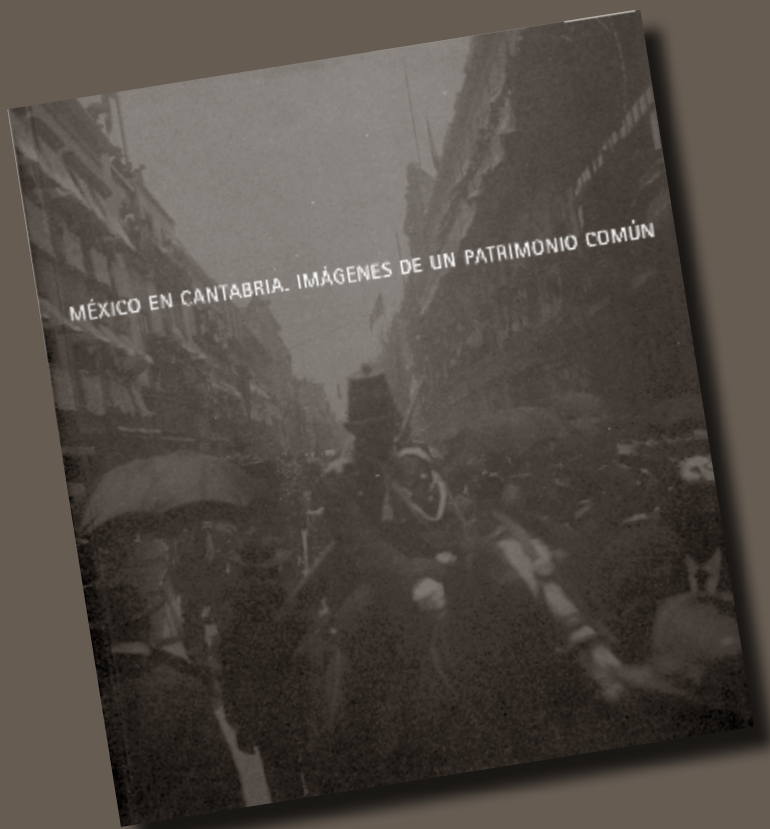
Varios autores. *México en Cantabria. Imágenes de un patrimonio común*, Santander, Gobierno de Cantabria-Ayuntamiento de Santander, 2006

PÁGINAS 52 y 53

**Eugenio Espino Barros**

*Salón con máquinas de escribir*,  
ca. 1915, Col. Archivo Histórico José María Basagoiti  
Noriega, Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas





1 J. Figueroa Doménech, *Guía general descriptiva de la República mexicana*, México-Barcelona, Ed. Ramón de S. N. Araluze, 1899, 2 tomos.

2 *Álbum Gráfico de la República Mexicana 1910*, México, Gran Establecimiento Lito-Tipográfico de Müller Hnos., 1910, prólogo de Eugenio Espino Barros.

3 *Efemérides Ilustradas del México de Ayer 1900*, t.I, México, Ediciones del Archivo Casasola, 1900.

4 Genaro García, "Advertencia", *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México*, México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1991, p. VIII.

5 La Colección Arzumendi se encuentra resguardada en la Fototeca Nacional del INAH; la Colección Arturo Pani Arteaga, en el Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM.

6 La Colección Echevarría se documentó en *Alquimia*, núm. 34, México, septiembre-diciembre 2008. La revista comprende los artículos: "México estereoscópico en el centro de documentación de la Imagen de Santander", por Manuela Alonso Laza; "La Ciudad de México: una visión en la colección Echevarría", por Cecilia Gutiérrez Arriola; y "Los Echevarría: historia de una saga familiar", por María Valdeolivas Abad.